

ya conocemos, con garantía probada, y de asegurar la legitimidad de las que tan sólo parecían de paternidad gongorina probable».

En su aspecto material, la obra (que hace el número 8 de la colección «Pallantia») ha sido editada con todo esmero por la Institución cultural «Tello Téllez de Meneses» de la Diputación Provincial de Palencia, a quien hay que agradecer vivamente que haya hecho posible el conocimiento y difusión de tal tesoro bibliográfico, que ha permanecido oculto durante más de tres siglos en el Archivo catedralicio palentino. Y todavía hemos de consignar al respecto un último motivo de satisfacción y de agradecimiento: el que la Diputación de Palencia haya patrocinado la publicación de una obra cultural de gran interés sin sujetarse a criterios de promoción de valores exclusivamente provinciales, que, con frecuencia, esterilizan la actividad cultural de bastantes corporaciones y entidades.

Esperemos —sumándonos a los deseos que expresa Lorenzo Rubio en su breve estudio introductorio— que el espléndido libro que ahora comentamos, sirva de acicate y ayuda para impulsar «esa edición definitiva que están reclamando las obras de don Luis de Góngora».

Antonio Garrosa Resina

ANTONIO GARCIA GUTIERREZ: *El Trovador*. Edición de Carlos Ruiz Silva (Madrid, Ediciones Cátedra, Letras Hispánicas, 1985) 198 pp.

García Gutiérrez y su producción teatral han llegado a constituir un fenómeno literario, cuya vigencia ponen de manifiesto los continuos estudios y publicaciones que se siguen sumando a las veinte ediciones que de *El Trovador* se efectuaron en el siglo XIX.

La obra que reseñamos, precedida de un amplio y documentado estudio introductorio, constituye una valiosa aportación en las investigaciones sobre el teatro romántico.

El profesor Ruiz Silva inicia su estudio preliminar señalando los acontecimientos sociales y políticos que influyeron decisivamente en el comportamiento personal y en la obra creadora de García Gutiérrez. Alude, seguidamente, a la producción dramática del autor, y al triunfal estreno del citado drama. «Pocas veces en la historia de nuestro teatro se ha hablado tanto de un estreno como el que el día 1 de marzo de 1936 se produjo en el Teatro Español de Madrid. Un joven completamente desconocido estrenaba un "drama caballeresco" que había de consagrarlo como uno de los grandes autores de su tiempo y a la obra como modelo del drama romántico, del nuevo teatro, como entonces se llamaba» (p. 49).

Señala el editor las semejanzas de esta obra con el teatro de su tiempo e insiste en que *El Trovador* es, un drama, fundamentalmente, propio y original. Con la composición con la cual guarda una relación más estrecha es con la tragedia, *Macías* de Larra.

En el apartado siguiente dedicado a estructura y temas apunta la división de la obra en cinco jornadas o actos subdivididos en varios cuadros. Esta diversidad era ya típicamente romántica, pues rompía con los esquemas propios del teatro neoclásico y con su respeto por las unidades de acción, de tiempo y de lugar. La estructura de la obra se asienta sobre dos grandes temas que dominan el drama: el amor y la venganza. Aquí radica uno de

los principales méritos de la obra: «el que frente al cúmulo de sucesos, que más parecen propios de una novela que de un drama, esté siempre latiendo uno de los dos temas —o los dos simultáneamente— lo que otorga una decidida unidad conceptual a la tragedia» (p. 68).

A continuación trata de los personajes y del estilo. De los doce personajes con voz que actúan en la obra, cuatro son los fundamentales: Manrique, Leonor, Don Nuño y Azucena. El protagonista es el prototipo del héroe romántico: noble, valeroso, audaz y apasionado. Su estilo poético se caracteriza por la fluidez. El Léxico es sencillo y sólo el empleo de algunos arcaísmos y ciertas expresiones que sonaban rancias ya en la fecha del estreno pudieran suponer alguna dificultad para el lector, pero el editor salva este escollo mediante abundantes y esclarecedoras notas a pie de página.

Por todo ello, y por la bibliografía selecta que acompaña al estudio preliminar creo, sinceramente, que la presente edición contribuye a una mayor comprensión de una de las obras fundamentales de nuestro teatro romántico.

*Juliana Panizo Rodríguez*

DIEGO SANCHEZ DE BADAJOZ: *Farsas*. Edición de Miguel Angel Pérez Priego (Madrid, Ediciones Cátedra, Letras Hispánicas, 1985) 259 pp.

Las farsas de Diego Sánchez de Badajoz, comediógrafo de la escuela de Gil Vicente, formaban parte de las ediciones conjuntas de las obras del mencionado autor, coleccionadas como obra póstuma en la *Recopilación en metro*, pero ahora aparecen, por vez primera, de forma independiente, convenientemente anotadas y precedidas de un interesante estudio preliminar biográfico y crítico.

Todas las farsas fueron compuestas para celebrar distintas festividades religiosas, fundamentalmente la Navidad y el Corpus Christi. Respecto a la fecha de composición el profesor Pérez Priego sitúa los límites cronológicos entre 1525 y 1547.

El contenido de estas piezas es doctrinal y religioso, inscrito en el movimiento de reforma interna que atravesaba la Iglesia católica española. «Las farsas de nuestro autor, sin rozar siquiera los umbrales de una espiritualidad más honda y comprometida, tratan en efecto de ilustrar más ampliamente los dogmas de la religión católica y de proporcionar al cristiano un conocimiento más exacto de sí mismo y una regla de conducta que lo encamine a su salvación» (p. 21).

El editor, teniendo en cuenta los argumentos, clasifica las farsas en: dialogales, alegóricas y figurativas.

La estructura dramática de estas piezas evidencian cierto desequilibrio y falta de regulación compositivas. En su distribución más visible se percibe en cada pieza una organización externa en tres partes: el introito o parte inicial, constituida por una larga tirada de versos recitados por el Pastor, el cuerpo dramático de la obra, que es la parte variable, y como cierre una parte final cantada, de ordinario un villancico, a cargo de los personajes que han intervenido en la representación.